

V. LOS AMIGOS EN CENTROAMÉRICA –VIII (Continuación)

NUEVOS DÍAS DE AVIVAMIENTO

El cinco de septiembre de 1933, comenzó en Chiquimula una campaña que había sido precedida por mucha oración. Hubo actividades de oración en todas las escuelas, así como en la Misión y en la Iglesia. Las primeras indicaciones de bendición fueron en el colegio de varones, cuando ocho de ellos buscaron al Señor. Joaquín Vela era el predicador, y los jóvenes José María Durán e Israel Matheu, sus ayudantes. Pronto, comenzó la bendición de igual manera en la escuela de niñas. La conducta y espíritu en las escuelas fue cambiado inmediatamente.

También, experimentaron una serie de sanidades. El segundo hijo de Francisco Góshop estaba enfermo, y cada día resultaba peor. Pidieron oración por él en el tabernáculo y, al orar, la fiebre le dejó instantáneamente, y comenzó a jugar. Otros dos muchachos fueron también levantados de su enfermedad. La misionera Emma de Stanton había estado enferma por varios días con mucha temperatura. Un grupo fue para orar, ungiéndole con aceite, de acuerdo con Santiago 5:15 y, al momento, ella se sintió sana, y su temperatura volvió a lo normal. En este tiempo, también se organizó la Sociedad Femenil de Temperancia.

En medio de todos esos días de avivamiento, un hombre llegó a Chiquimula de otro lugar, para predicar doctrinas extrañas. Él pensó que podría llevarse a un buen grupo de la Iglesia, para formar su propia organización, porque, le pareció que algunos tenían interés en su mensaje, y prometió volver para organizarles. Cuando volvió, se dio cuenta que todos los hermanos estaban ocupados en las cosas de Dios, y no tenían tiempo para juntarse con su secta. Se vio obligado a regresar a su pueblo, y no volvió más (“The Hárvester”, septiembre - octubre, 1923, p. 4-5).



F. 65, Grupo saliendo hacia una campaña. (Dibujo EAM)

En el año 1934, fueron abiertas las puertas a los caídos. Ante los varios avivamientos y campañas frecuentes, muchos de ellos comenzaron a buscar otra vez al Señor. Al mismo tiempo, el avivamiento era general en la salvación de las almas. La oración, tomó un lugar importante en las vidas de los creyentes, de modo que, había grupos orando mañana, tarde y noche. Muchos evangelistas, hombres y mujeres, recorrían diversos lugares predicando. Las conferencias, en los distintos lugares, también iban siendo cada día de mayor importancia. Las conferencias de Chiquimula, ese año, tuvieron la mayor asistencia en la historia, y los creyentes seguían creciendo en número. A mediados de 1935, se podían contar 4,326 creyentes. En este año, se hizo necesario imprimir 8,400 ejemplares de la 6ª edición del himnario “Corazón y Vida”. Cada día era más grande la demanda, conforme el número de creyentes se multiplicaba (“The Hárvester”, junio, 1935, p. 5-6).

EL DOCTOR CASTRO (1900-1957)

Este año, Ángel Castro se graduó de la Escuela de Medicina, en los Estados Unidos. Él se había graduado de la Escuela de Varones de la Misión de Chiquimula en 1919 y, luego, se fue a los Estados Unidos, en

1926, para estudiar medicina, porque sentía el llamamiento de Dios de servir a la humanidad. El 17 de junio de 1935, se graduó de médico (“The Hárvester”, junio, 1935, p. 9).

Después de graduado, tomó otros estudios de especialización y, finalmente, llegó a Guatemala, con su esposa Míldred, a principios de 1939, para comenzar su tarea misionera. Esto llegó a ser una realidad unos años más tarde, después de sus exámenes de equiparación en Guatemala, cuando comenzó a trabajar en la clínica médica de la misión. En noviembre de 1936, había llegado a Guatemala la misionera Elena Scott, posteriormente de Stanton, quien también se dedicó a trabajar con él en la clínica.

MUERE ANDRÉS WILLIAMS

El cuatro de septiembre de 1937, los corazones de todos los creyentes se llenaron de profunda tristeza, porque Andrés Williams se enfermó, y falleció, en el Hospital de Quiriguá. Andrés fue quien introdujo la primera imprenta de la Misión.



LOS “EMBAJADORES AMIGOS”

La juventud había tenido ciertas organizaciones de Esfuerzo Cristiano desde 1924, para varias edades. Su actividad era netamente evangelística, bajo la dirección de la misionera Elena Kérsey. Habían surgido jóvenes dinámicos, tales como Leoncio Leiva, quien se destacó como poeta e himnólogo.

F. 66, Leoncio Leiva. (Retoque EAM)

En junio de 1933, Elena Kérsey se trasladó al África, y esto hizo que la juventud fuera declinando progresivamente, hasta desaparecer casi por completo.



En 1938, a la edad de 23 años, el joven José María Durán Aldana fundó la sociedad de jóvenes, que tomó el nombre de “Embajadores Amigos”, en la Iglesia de Chiquimula. Su mismo fundador, llegó a ser el primer presidente (Entrevistas, María Pinto Rodas, p. 4). José María Durán Aldana nació el 19 de junio de 1915, y aún vive al tiempo de escribir la segunda edición de este libro.

F. 67, José María Durán Aldana.

Posteriormente, otros grupos de jóvenes fueron surgiendo en unos pocos lugares, tales como, en Gualán, Quiriguá y otros. La Sociedad de Chiquimula, fue tomando una parte activa en lograr la organización de otros grupos. Para tener un lema, promovieron un concurso de escribir el himno oficial, resultando triunfadora Adela de Lobos, con el himno “Embajadores”, adaptado a la música de un himno, conocido en Inglés con el nombre de Behúla Land. Sus actividades continuaron, logrando la organización de grupos en varias otras iglesias; pero, todavía no tenían una organización general que les dirigiera oficialmente. Hasta entonces, toda la dirección la tenía la Sociedad “Embajadores Amigos” de

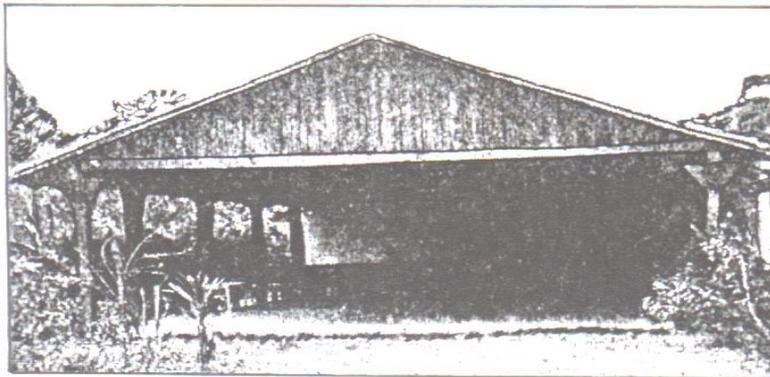
Chiquimula. Al ver toda esa actividad, el Concilio General de las Iglesias intervino en el asunto, y elaboraron, en 1939, un estatuto básico de dos puntos, por los cuales habrían de regirse estos grupos juveniles nacientes, para lograr que se desarrollaran con toda armonía y sujeción a las iglesias (Acta No. 14, inciso 3º, Concilio General, febrero 1939). Ese estatuto, o “puntos básicos”, como se le llamó, fueron confirmados un año después, cuando dispusieron agregarlos al Credo de la Iglesia, o Declaración de Fe (Acta No. 20, inciso 6º, Concilio General, febrero 1940).

NUEVA ERA DE PROGRESO

A principios de 1940, los creyentes eran 4,340; pero, a finales del año, llegaron a ser 4,500.

Juan Ayllón había vuelto a su tierra para hacer algunas traducciones de la Biblia al Aymará. Pero, éstas ya estaban concluidas y, entonces, la Junta Anual de Oregón le nombró, una vez más, para ser misionero en Bolivia, junto con su esposa Tomasa. Su nueva tarea la habrían de comenzar en marzo de 1940. (“The Hárvester”, febrero, 1940, p. 4).

En ese año, llegó a Centroamérica la misionera Josefina Still quien, después, se radicó en Honduras. Fue una época de gran movimiento entre las iglesias.



F. 68, Templo Iglesia de Quezaltepeque.

En las Conferencias Anuales, de febrero de 1940, la juventud celebró actividades, con 150 representantes de los distintos lugares. Les fueron dadas instrucciones de cómo organizar las sociedades, y escucharon buenos mensajes de santidad, por el predicador Eugenio Hámby.

Los pastores y evangelistas habían llegado a ser en número 66, dirigidos todos por once presidentes de distrito, y un Concilio General, compuesto por 15 personas. Todas las conferencias estaban siendo de gran bendición, especialmente, a través de las visitas del predicador Eugenio Hámby, de los Estados Unidos.



F. 69, Iglesia de Ipala, con su pastor Bernardino Ramírez. (Dibujo EAM)

Por ese tiempo, Bernardino Ramírez pastoreaba la iglesia de Ipala, y llegó a ser presidente el del Sínodo, o Alianza Evangélica de Guatemala (“The Hárvester”, julio, 1949, p. 8).

El 27 de diciembre de 1941, llegó a Guatemala el misionero Juan Ástleford, quien, dos años más tarde, se unió en matrimonio con Ester Hansen, y llegaron a ser unos de los misioneros más apreciados del Campo, especialmente por la abnegación de él.



F. 70, Juan Ástleford y su esposa Esther Hansen. (Dibujo EAM)

(Vea el archivo siguiente.)